

# significado del MISTERI D'ELX en la sociedad contemporánea

MANUEL MUÑOZ IBÁÑEZ  
*De la Real Academia  
de San Carlos de Valencia*

La participación en el proceso de la globalización es una cuestión inexcusable de la sociedad contemporánea, que interrelaciona la información de una manera continuada. La pervivencia de los flujos de datos incluye numerosos elementos culturales, entre los que se encuentran también aquellos considerados como “inmateriales”, por su enorme importancia para configurar los imaginarios colectivos de las sociedades a las que pertenecen.

Valores que si bien sirven para cohesionar a la propia sociedad que los produce, se pueden extender para que los puedan participar y compartir las gentes de cualquier lugar del mundo.

Entre las joyas culturales más relevantes y preciadas que posee la Comunitat Valenciana, se encuentra, sin duda alguna, la Festa o Misteri d'Elx, cuyo reconocimiento universal se produjo cuando en el año 2001 la UNESCO decidió su proclamación como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad”, lo que sirvió, no sólo para acentuar su carácter imperecedero, sino para afirmar la importancia que la sociedad contemporánea le concede a los bienes inmateriales.

Hasta hace unas décadas, el reconocimiento de los valores patrimoniales se circunscribía a los bienes, tanto muebles como inmuebles; sin embargo, la incorporación de estos patrimonios intangibles como valores fundamentales de la cultura, ha permitido descubrir que en gran parte de ellos se aloja el núcleo que configura buena parte de los elementos identitarios de un pueblo o de un grupo humano. Los usos y costumbres, los sistemas de valores y las creencias, han ido encontrando de un modo progresivo una importancia capital en un universo que, precisamente por estar globalizado, hace permeables y sensibles a numerosas colectividades que pueden verse seducidas por otras dominantes, poseedoras de una mayor capacidad de influencia sobre las demás, que podrían correr el riesgo de ver desplazados para siempre numerosos de los elementos que conforman su propio imaginario.

La sociedad de la Comunitat Valenciana es culturalmente sólida, porque lleva cohesionada por un común sistema de valores desde 1238. Una ventaja identitaria que le ha permitido, desde entonces, solventar con holgura el flujo de las interrelaciones, adaptándolas a las necesidades del momento, sin que por ello perdiesen su propia naturaleza. Precisamente el Misteri es un magnífico ejemplo de esa adaptación, al haberse transformado y enriquecido con el

paso de los siglos, permitiendo así que su vigencia alcance nuestros días.

Sin embargo, hemos de comprender, que nunca como en estos momentos, la sociedad ha poseído una capacidad transformadora semejante. Es por ello por lo que se debía poner el acento en la preservación de los contenidos, porque cualquier descuido hubiese podido desvirtuarlos. Dada la gran importancia del Misteri, se hizo necesario promulgar una ley específica que tendiera a protegerlo y así fue promulgada tras su aprobación por les Corts Valencianes el 22 de diciembre de 2005.

Es evidente que las interrelaciones de la sociedad contemporánea han contribuido a la difusión de un tesoro cultural de la importancia del que estamos considerando. Inicialmente en el propio seno de la comunidad en la que se integra. Así, con independencia de que se trate de un tesoro cultural ilicitano, su extensión permite que sea considerado como propio por todos los valencianos, al mismo tiempo que se expande como acervo cultural de la humanidad. Tratándose de una manifestación católica, este reconocimiento es sumamente meritorio, porque trasciende el hecho religioso concreto, para testimoniar el respeto a las creencias emanado desde culturas diversas y lejanas, que del mismo modo que las más próximas, lo apoyaron en la resolución de la UNESCO a la que hemos hecho referencia.

En ocasiones, es fácil pensar –por los valores que le atribuimos– que un reconocimiento semejante es de una tramitación poco compleja; imaginar que bastaría con una trabajada exposición de motivos y un sucinto argumentario para alcanzar el objetivo deseado. Sin embargo no es así. Siendo sumamente restringido el número de los reconocimientos en el mundo –en ocasiones no alcanzan dos al año– conseguir que se otorgue, en detrimento de los otros presentados, puede ser una gestión muy compleja, en especial para un país como España, que conjuntamente con Italia, atesoran el mayor número de patrimonios de la humanidad, considerados como tales.

Si durante siglos, el pueblo ilicitano ha adecuado y mantenido el Misteri como un bien protegido y valorado, en el universo de la globalización, su futuro está garantizado. Después, su significado será individual para cada uno de nosotros, dependiendo, de nuestros conocimientos, de nuestros valores y de nuestras creencias.

